

## Dios en ti God Within You

Denisse Rouillon

Pontificia Universidad Católica del Perú  
denisse\_rouillon@yahoo.com

**Resumen:** En contraste con las manifestaciones de barbarie y destrucción latentes hasta hoy en todo ser humano, la mística renana medieval representa el compromiso con la vida, que se caracteriza por la madurez personal y la evolución espiritual. Intelectuales y, además, maestros en el arte del autoconocimiento y el auténtico ejercicio de la libertad, Eckhart, Tauler y Susón son celosos guardianes de la más rica tradición católica. Sus textos, un legado para el mundo actual, una invitación para reflexionar sobre las pruebas del tiempo y el fuego de la verdad.

**Palabras clave:** mística renana, espiritualidad, madurez personal.

**Abstract:** In contrast to the manifestations of barbarity and destruction latent in every human being until today, medieval Rhineland mysticism represents the commitment to life, which is characterized by personal maturity and spiritual evolution. Intellectuals and, moreover, true masters in the art of self-knowledge and the authentic exercise of freedom, Eckhart, Tauler, and Suso are zealous guardians of the richest Catholic Tradition. Their texts, a legacy for the present world, an invitation to reflect on the trials of time and the fire of truth.

**Keywords:** rhineland mysticism, spirituality, personal maturity.

Fecha de recepción: 17/02/2026

Fecha de aceptación: 07/03/2026

## Introducción

Durante los siglos XIII y XIV, en las regiones aledañas al río Rin, se desarrolló un movimiento de particular introspección espiritual. Alguna percepción en torno a lo medieval como una época solo oscura de la Cristiandad se desvanece al aproximarnos al Maestro Eckhart (ca. 1260 – ca. 1327), Juan Tauler (ca. 1300–1361) y Enrique Susón (ca. 1295–1365), tres místicos de la Orden de Predicadores.

Las nuevas órdenes religiosas de mendicantes, es decir, dominicos, franciscanos y carmelitas, desarrollaron su acción apostólica cuando florecía una espiritualidad femenina, tanto en monasterios de benedictinas y cistercienses como de beguinas renano-flamencas (Cirlot y Garí, 2008). A diferencia de las monjas, las beguinas respondieron a las necesidades urbanas, pero no solo de las clases privilegiadas; más bien, suplieron necesidades sociales allí donde hacía falta: el trabajo manual, la enseñanza, la escritura, el cuidado de los pobres y enfermos en los hospitales, entre otras actividades.

Eran célibes y vestían con capa y capucha, al estilo de los frailes mendicantes, quienes las apoyaban y con quienes estaban en contacto. Quizá haya sido lo urbano —y sus posibilidades— el sello distintivo de la dinámica entre beguinas y mendicantes. El movimiento beguinal se desarrolló al interior de la Iglesia, y fue expresión de un ánimo religioso y una forma de vida libre propicia para la sensibilidad religiosa que desarrollarían los místicos alemanes medievales, antes mencionados.

Es importante destacar que la espiritualidad dominicana maduró en un contexto histórico que conoció adversidades. A las constantes guerras, cruzadas y calamidades naturales, se sumó la peste negra, la cual alcanzó su culmen a mitad de siglo, precisamente en 1348. Las crisis debieron cuestionar y conducir a relecturas obligadas de los acontecimientos, así como impulsar las fuerzas anímicas y espirituales. En este sentido, los maestros dominicos predicaron sobre las realidades de fragilidad, vulnerabilidad, incertidumbre, enfermedad y muerte, circunstancias ineludibles de la travesía humana.

Así, este texto tiene como objetivo reflexionar sobre *Dios en ti* en tanto lectura espiritual (Bara y De Cos, 2017). Partiendo de la experiencia personal y profundizando en la Escritura, los místicos invitan a vivir la antítesis de todo aquello caduco y pasajero. En esa línea de análisis, no intentamos demostrar o comprobar una hipótesis sino guiarnos por preguntas sencillas:

¿Qué suscitan en nuestro interior las palabras de Eckhart, Tauler y Susón? ¿Cómo nos podrían ayudar a ser más conscientes, menos reactivos, en la vida cotidiana? No siempre se aprende de la experiencia ajena, pero sus reflexiones ¿podrían guiarnos hacia mayores niveles de desarrollo personal y crecimiento espiritual?

La mayoría de las veces, las citas textuales que presentamos en esta exposición son elocuentes de por sí. Además, la edición de San Esteban (Bara y De Cos, 2017) es impecable, cuidadosa en la forma y en el fondo. Y, si los detalles minuciosos resaltan el contenido sustancial del cuerpo textual, la traducción y las notas a pie de página ayudan en la interiorización de los mensajes. Se mencionan escasos datos biográficos sobre Eckhart, Tauler y Susón toda vez que lo esencial es la espiritualidad que emana del “fondo de Dios” de estos autores.

Comenzamos por el más accesible de los tres, Enrique Susón. Proseguimos con Juan Tauler para finalizar con el Maestro Eckhart, el más abstracto. Tanto Susón como Tauler fueron discípulos de Eckhart, por lo que no es difícil advertir la huella del Maestro en ellos. Hemos optado por un acercamiento un poco más extenso a Eckhart y agradecemos de que la edición de Silvia Bara y Julián de Cos (2017) sea de la mejor calidad, en la misma línea de inspiración que Herder (Haas, 2002) y Siruela (Maestro Eckhart, 2014). Se concluye la exposición con algunos comentarios finales y las debidas referencias.

### Enrique Susón

Susón escribió *Vida, Cartas, Libro de la Verdad y Libro de la Sabiduría eterna*. Sus obras, por separado, gozaban de difusión entre los lectores de espiritualidad, pero, poco antes de morir, decidió agruparlas en un solo volumen en lengua vernácula: *Exemplar*, en el cual sintetiza las principales enseñanzas del Maestro Eckhart haciéndolas comprensibles a un mayor número de interesados.

Sin embargo, la obra de Susón de más amplia divulgación fue *Horologium Sapientiae*, ante todo, una reelaboración y traducción al latín de su *Libro de la Sabiduría eterna*. En los siglos XIV y XV el *Horologium* se tradujo a varios idiomas y, en castellano, se le conoció como el *Reloj de la Sabiduría*. Enrique recurre a poesías, relatos alegóricos, oraciones, cartas y metáforas alusivas a la relación del alma con el Amado (Bara y De Cos, 2017, p. 42). Susón es el siervo varón y Dios, la Eterna Sabiduría femenina.

Sus escritos denotan un estilo extravertido, más afectivo que Eckhart. Didáctico, Susón invita a la unión con Dios a través de una transformación interior, subrayando la humanidad de Cristo. Sumergirse (o descender) en Dios supone atravesar la pasión de Cristo. El proceso de Vida–Muerte–Resurrección no obvia ninguna parte del recorrido: tantas “veces mueras así por amor, tantas veces reverdecerá y florecerá en ti mi muerte” (Bara y De Cos, 2017, pp. 221-222).

Central en el Maestro Susón es la distinción entre principiantes (los que se ponen en camino, purificación), avanzados (los que avanzan, iluminación) y perfectos (los que llegan a la meta, perfección o unión). El capítulo 53 de su *Vida*, a manera de diálogo con su discípula Elsbeth Stagel, constituye un resumen de los pasos principiantes, a qué se debe abocar un avanzado, y la suprema Verdad que concierne a los perfectos.

Como es lógico, los cimientos deben estar bien fundados para el futuro de la obra, así que Susón se extiende con los principiantes (Bara y De Cos, 2017, pp. 189-218), contando sus experiencias personales en los inquietos años juveniles hasta que el Siervo (él) se entregó a su amada Dama Sabiduría (el rostro femenino de Dios). El día de su conversión gozó de un éxtasis tal, al degustar las dulzuras de la vida eterna, que decidió imprimir en su cuerpo, sobre el pecho, IHS (*Iesus Hominum Salvator*). Llevó hasta la muerte la incisión del Salvador en su corazón.

¿Quién es la Eterna Sabiduría? Aquella cuyo deseo es liberarnos del peso de todo lo caduco, transitorio y fraudulento. Para el Siervo es una “¡encantadora y noble Amiga!”. Se entiende que el Siervo y la Dama son mejores amigos y nada puede separarlos. Además, Ella lo ha abraza “con lágrimas en los ojos y con el corazón expandido hacia el infinito” (Bara y De Cos, 2017, p. 200). Los iniciados, además de familiarizarse con la Eterna Sabiduría, se deben dedicar a la continua introspección y aprender el arte de la ecuanimidad, es decir, responder con equilibrio en cualquier situación, adversa o favorable. Esperar con paciencia, buscar a Dios con amor, “estar atento a sus secretas inspiraciones y percibir los sentidos arcanos y místicos” (p. 217). Así transcurre el día a día de quienes se inician en las sendas interiores.

Luego están los que progresan o avanzados (Bara y De Cos, 2017, pp. 219-237), ante todo, diligentes guardianes de sí mismos. En esta etapa es fácil advertir que las devociones puramente exteriores no nos garantizan la introversión continua, antes bien, pueden impedirles al erigirse en fórmulas

huecas y repetitivas. De particular utilidad para el hombre interior son: vida aparte, pureza, desasimiento y contemplación (p. 224). Ahora bien, cada uno de estos rubros son como espirales inacabadas que demandan dedicación y práctica. La ilusión de una meta final en esta tierra podría ir desvaneciéndose para, con simpleza, ir aprendiendo de que solo existe cada instante.

Y, finalmente, los poquísimos perfectos que se vivencian “anclados” en la Verdad y la Nada (Bara y De Cos, 2017, pp. 238-263). La Verdad inmóvil es la esencia que fluye o la “luz que disipa las tinieblas de la ignorancia” y, la Nada es la Divinidad en tanto “Ser que da el ser a todas las cosas” (pp. 243 y 251). Al parecer, habría una mayor conciencia de lo que ha venido aconteciendo al alma en cada fase y, la mejor manera de expresarlo es hablando de abismo, fondo, abajamiento, descendimiento, nada. Los perfectos están siempre alerta a cualquier peligro ilusorio, en tanto que cualquier palabra puede ser artera y toda expresión, inapropiada para la “Nada existente sin nombre” (p. 253). La Nada de Dios o el Amor Fontal sabe, sobre todo, a introspección, humildad y silencio. Abismo que sigue a Otro Abismo.

### Juan Tauler

A diferencia de Enrique Susón quien tiene una obra escrita, es probable que los sermones de Juan Tauler se conserven hasta hoy por los apuntes y recopilaciones de diligentes monjas dominicas.

Tauler utiliza, en común con Susón y Eckhart, nociones como el desasimiento, el fondo de Dios (y su nacimiento) en el alma, la contemplación de la Trinidad. Las complejidades de estas dinámicas son comunicadas con un estilo cálido y didáctico. Sin embargo, implican percepciones correlativas: a mayor no vivencia de dichas experiencias, mayor la dificultad para abordar su comprensión. En otras palabras, las riquezas “álmicas” supondrán una mayor complejidad cognitiva o cognoscitiva en quienes no las han vivenciado o imaginado ni por asomo. Los consejos finales del *Sermón 60d* son especialmente útiles para las almas que buscan con esmero a Dios (Bara y De Cos, 2017, pp. 147-148).

En primer lugar, el desasimiento. Tauler insiste en que el desasimiento consiste en “dejar sitio” al Espíritu, lo cual supone una libre respuesta humana a la iniciativa divina. Vaciar y llenar. Dejar ir y recibir. Salir y entrar. Movimientos complementarios, las dos caras de una misma moneda. Es co-

piosa la larga lista de desórdenes a soltar para que Dios pueda llenar “sin cesar todos los fondos, todos los corazones y todas las almas donde encuentra sitio, con sus ricos carismas, con su amor y sus dones indescriptibles” (Bara y De Cos, 2017, p. 150). El vaciamiento, cual alumbramiento, puede “doler”, no es placentero ni agradable; podría ser experimentado como un morir al hombre viejo. Entonces, bajo la guía divina el hombre nuevo está listo para ir al Encuentro por “caminos diversos, desconocidos, solitarios, sorprendentes” (p. 165).

Luego, el nacimiento de Dios en el fondo del alma. El maestro renano designa fondo del alma al centro del ser o la chispa divina, en tanto realidad interna invisible donde Dios “se encuentra esencial y sustancialmente real” (Bara y De Cos, 2017, p. 41). Es prueba de excelencia irrefutable por parte de la lumínica “Verdad viviente”, que “nada desea dar tanto como a sí mismo, y esto de un modo supremo y excelentísimo” (pp. 105 y 167). Expresado de otra manera (cf. pp. 173-174): ¿Cómo Dios podría haberse quedado encerrado en sí mismo y no difundirse y comunicarse? Quien es excelente, y Dios es la Excelencia Absoluta y Suprema, incluye a todos consigo; lo contrario a la voluntad de dominio que desea aplastar e imponerse. Y esta verdad debe quedar clarísima para los que se inician en el camino: deseo de dominio y deseo de amar de verdad no se mezclan, son incompatibles, se excluyen entre sí como el agua y el aceite.

En este sentido, cuidado con los desvíos que pueden ser hartos. Dios no puede nacer cuando se vive en lo accidental o superficial. Tauler motiva a evitar dichas actitudes, pero no en un sentido meramente ascético sino para cumplir nuestro más profundo deseo: regresar “al fondo de la Divinidad, de donde ha salido y donde existía antes de ser creada” (Bara y De Cos, 2017, p. 127). Vaciar primero para que, después, Dios pueda ser alumbrado desde lo más hondo en el alma. En una sentida oración, ruega: “Que todos, con la ayuda de Dios todopoderoso, seamos capaces de crear dentro de nosotros un espacio de quietud para este nacimiento” (p. 181).

En tercer lugar, la contemplación trinitaria, un conocimiento perdido en el Occidente actual. Se entiende que así sea debido al materialismo reinante, idiosincrasia que excluye lo espiritual como esencial en el desarrollo de la plenitud humana. Es curioso, no obstante que, desde san Pablo, el cristianismo haya sido una religión que se fundamenta en la experiencia, en el íntimo saber experiencial de la inhabitación divina.

Para el maestro renano la contemplación es esencial. Dice que, si contempláramos la Trinidad del Amor, quedaríamos atónitos al vivenciar el conocimiento relacional que tiene el Padre del Hijo y el Hijo del Padre (Bara y De Cos, 2017, pp. 41, 106, 139 y 143). Dicho conocer se debe al “amor inefable, que es el Espíritu Santo; y cómo este fluye y refluye hacia dentro con indescriptible complacencia y deleite de sí mismo” (p. 139). Conoce quien ama, es imposible conocer sin amar.

### Maestro Eckhart

El Maestro Eckhart fue un intelectual destacado. Ejerció cargos académicos y administrativos en la Orden de Predicadores. A su vez, predicó y acompañó la vida espiritual de monjas y beguinas. Pese a haber sido acusado por herejía, se le conoce como el *místico de entre los místicos*, quizá por la profunda sabiduría e introspección personal que empapan sus escritos.

El pensamiento de Eckhart se erige sobre la base de un neoplatonismo cristianizado y un estilo propio. Es sabido que la filosofía medieval incorpora la filosofía griega socrática-platónica y el neoplatonismo que había surgido a partir del siglo III d. C., teniendo a Dionisio el Areopagita como uno de sus representantes. Sin embargo, Eckhart no solo fue un intelectual docto; fue, asimismo, un sabio, un amante genuino de la Eterna Sabiduría.

Es decir, allí donde la autoridad de Aristóteles no resultaba idónea para explicar lo acontecido, el Maestro incursiona en maneras creativas para transmitir sus vivencias. En este sentido, se percibe en Eckhart un análisis meditado sobre la inhabitación trinitaria, para cuya comunicación no se intimida en emplear paradojas, símbolos, metáforas y expresiones provocativas (Bara y De Cos, 2017, p. 29). Al Maestro lo que más le importa es la expansión en el Amor; todo lo demás es relativo y, por tanto, otorga valor provisional o contradictorio a las aproximaciones conceptuales.

Asimismo, se deben considerar cuatro dinámicas centrales para comprender a este místico: Dios, como origen y meta de todo lo creado; el ser humano y su retorno hacia Dios; el desasimiento; y el nacimiento de Dios en el alma (Bara y De Cos, 2017, pp. 30-40). Aunque por motivos de claridad expositiva resulte útil presentarlas por separado, estas realidades interiores se entrelazan y remiten entre sí. Sucede lo mismo en Susón y Tauler. No hay una delimitación inobjetable o una frontera rígida. Son dinámicas complejas,

pero a la vez simples. Pareciera que precisaran técnicas específicas pero, en realidad, no hay ninguna. Sin duda, interpelan. Y como los místicos escriben sobre lo que ellos mismos han vivenciado, es probable que el Maestro las comunicara con el fin de ponerlas al servicio espiritual de las almas a las que acompañaba (y sigue acompañando).

Primero, Dios es el “Uno”, el Ser Supremo, el Bien desbordante. No “se ha de imaginar erróneamente —afirma Eckhart— que Dios haya proyectado o creado las criaturas fuera de sí mismo” (Bara y De Cos, 2017, p. 30). Dios está en todo y también es nada, en la medida en que es superior a todo lo que es. Eckhart utiliza la palabra *grunt* para referirse al Ser indiviso que se da a sí mismo en el ser de cada criatura. *Grunt* se traduce como “fondo”, “lo más profundo”, “abismo”, “fundamento”, “base”, “origen”, “causa” (pp. 31-32). Entonces, el “fondo de Dios” es lo más íntimo, profundo y desconocido del alma.

El deseo de Dios es el anhelo humano fundamental, seamos o no conscientes de ello. Y, aunque el significado y ejercicio de la libertad sea un terreno complejo, cumple un papel crucial en el plan divino. Somos libres de aceptar el llamado (o no), porque Dios es Amor y el Amor nunca se impone. En este sentido, la *Conversación de discernimiento 4* expone el justo negocio de entregarlo todo a Dios, incluso el próximo respiro<sup>1</sup>. Hacer sin saber ser, ¿sería, acaso, posible? Primero, ser, y después, obrar o hacer. ¿Cómo ser, cuando lo único que sabemos es hacer? El inicio podría ser tomar conciencia de que la vida es un regalo y, si Dios nos invita a la unión, es de justicia (negocio justo) corresponder dicha invitación con todas nuestras fuerzas y todo nuestro empeño.

Segundo, el ser humano y su retorno hacia Dios. El hombre es “hacia el exterior” o “hacia el interior”. El primero es aquel instalado en lo material, superficial, en modelos científico-técnicos. En cambio, para ser “hacia el interior” es necesario “dejarse a sí mismo” o “percibirse a sí mismo” (Bara y De Cos, 2017, pp. 49 y 50), lo cual equivale a reconsiderar la “importancia” de riquezas, honores, privilegios, glorias vanas. Entonces, el hombre receptivo orientado hacia el interior se puede abrir al misterio, la inmanencia y la trascendencia operantes en él.

---

<sup>1</sup> *Conversación de discernimiento 4: De la utilidad del desprendimiento que se ha de practicar interior y exteriormente.*

¡Cuidado con las ilusiones! Es un consejo de garantía, sin riesgo alguno, en la *Conversación de discernimiento* 3.2 Va en la misma dirección el *sermón* 69 cuando proclama: “Y si no progresamos de tal manera que todas las cosas las sintamos dentro de nosotros pequeñas y como nada, no podremos en modo alguno reconocer y ver a Dios con nuestro intelecto” (Bara y De Cos, 2017, p. 74). También el *sermón* 101 declama que solo Dios es la felicidad plena y el fin último de la existencia. “Pues la plenitud en esta vida consiste en la posesión plena de todas las virtudes y tiene como consecuencia la plenitud en la otra vida” (p. 88).

Tercero, el desasimiento. Vaciamiento, desprendimiento, desalojo o abandono (*abegescheidenheit*), se entiende como la remoción de todo aquello que nos separa de Dios. En el *sermón* 1, Eckhart predica sobre la acción de desalojar el templo o vaciar el templo vivo interior. “Cuando el templo del alma es vaciado [...] ninguna criatura puede deslumbrarlo sino solo el Dios increado” (Bara y De Cos, 2017, p. 62).

Desalojar el templo es otra expresión del verbo griego *kenosein*, cuyo significado es dejar ir, vaciar. En este sentido, lo esencial no es huir del mundo sino la disposición o actitud interior de *abegescheidenheit* (Eckhart) o *gelassenheit* (Tauler y Susón). ¿Qué nos podría separar de Dios cuando es lo más íntimo que nos inhabita? Estar repletos de nosotros mismos. Cristo calla cuando hay huéspedes extraños en casa; una vez retirados, recién puede nutrir con Amor Fontal.

Es también aleccionadora la *Conversación de discernimiento* 6 cuando reflexiona sobre un “Dios real, presente y amado” (y no, un “Dios pensado”).<sup>3</sup> Un alma así acostumbra a “su corazón a tenerle siempre presente en su interior, en su intención y en su amor” (Bara y De Cos, 2017, p. 53). La disposición orientada hacia el interior es más importante que el lugar exterior, ya sea una celda o una iglesia, en medio del gentío o la agitación. Es, de verdad, admirable la ecuanimidad de ánimo propio de algunas personas que, ante cualquier situación, “ninguna intranquilidad le puede perturbar” (p. 56).

Por último, el “nacimiento del Verbo” o el “nacimiento de Dios en el fondo del alma”. Esta metáfora alude a la relación viva, sucediendo cada instante, del alma con el Dios-Trinidad que la inhabita. El Padre que genera al

---

<sup>2</sup> *Conversación de discernimiento* 3: *De la gente apegada, que sigue llena de voluntad propia.*

<sup>3</sup> *Conversación de discernimiento* 6: *Del desasimiento y de la posesión de Dios.*

Hijo, el Hijo que habla del Padre y el Espíritu Santo fluyendo en ellos a través del Amor: “Cristo Jesús [...] era libre y desprendido, y por esta causa recibía siempre de su Padre celestial un nacimiento nuevo [...] en un eterno presente” (Bara y De Cos, 2017, p. 61).

Es posible dejar a Dios ser Dios, dar a luz a Dios porque somos *ens capax dei*. Cuando escuchamos al hondón del alma, ese lugar preñado de silencio, sosiego, paz y eternidad, recibimos al Padre pronunciando su Palabra y engendrando al Hijo a través de Amor. Esto acontece en los seres al “permanecer en silencio, y dejar que Dios actúe y hable” (Bara y De Cos, 2017, p. 89). El alumbramiento sucede en el fondo, en la esencia, en lo más recóndito, es decir, “en lo más puro, lo más noble y lo más sutil que el alma puede ofrecer” (p. 83). No hay mérito personal alguno, solo gracia divina.

Comprendido desde el panenteísmo, es un regalo inmerecido el hecho de que Dios esté en todo, pero no sea todo. Dios está en la persona, en una piedra, y también en un ángel, un ser perfecto que se sigue perfeccionando en el misterio infinito de Dios. Lo Absoluto no es distante o lejano, ajeno a lo que acontece en lo cotidiano, todo lo contrario: es la presencia en cada latido del corazón. “Sé de Dios” en mí, en ti, asegura el Maestro Eckhart en el *sermón 68* (Bara y De Cos, 2017, p. 67)<sup>4</sup>. Somos seres humanos finitos y limitados sostenidos por lo Infinito. Quien sabe de Dios en sí, lo reconoce y honra en los demás. Los seres que se han vaciado de sí mismos y se mantienen firmes en el deseo de Dios, seres así, son una bendición para el mundo. A través de ellos Dios puede ser Dios en “todo bien, toda verdad y todo ser” (p. 91).

### Comentarios finales

La mística renana medieval es constitutiva de una riqueza indiscutible al ser el resultado de una combinación única de disciplina estructural e introspección espiritual. Agudeza intelectual y contemplativa hacen de las enseñanzas de Eckhart, Tauler y Susón compañeras de camino para toda alma enamorada, trovadora y sedienta de Dios. Tanto ayer como hoy, en la receptividad del hombre interior sigue aconteciendo la constante acción del Dios creador de mundos y transformador de vidas.

---

<sup>4</sup> El *sermón 68* emplea “saber”, verbo distinto a creer o pensar, en referencia a saber el Reino de Dios en nosotros, sabernos habitados por la Trinidad.

Las alusiones tan vívidas de los místicos medievales al vaciamiento, la libertad interior, el nacimiento de Dios en el fondo del alma son metáforas que interpelan en distintos niveles. Descentran, confrontan, remecen, incomodan, nos colocan fuera de nuestras zonas de confort para “ver” de otras maneras, para quitarnos las sandalias más a menudo. Un auténtico amor a la sabiduría movía a estos maestros y sus cuerpos fueron receptáculos de procesos profundos donde quedaron en cenizas todas las imágenes falsas de Dios, de ellos mismos y del prójimo.

Es importante concluir esta exposición señalando que en los tres exponentes dominicos destacan el contraste y las paradojas: cerca-lejos, interior-fuera, íntimo-extranjero, estrecho-ancho, abismo-cumbre. Por cierto, ese raptó a las profundidades tuvo correlato con las situaciones delicadas e inciertas que vivieron. Pero, si el misterio sostiene en los momentos favorables, lo hace igual y totalmente cuando el horizonte muestra posibilidades insospechadas: destierros, problemas con las autoridades y, en el caso de Eckhart, hasta una acusación por herejía. Sobre este último, lo más probable es que la imputación se debiera a una mala interpretación o un análisis superficial por parte de los acusadores. En la actualidad, no hay duda de que sus enseñanzas son confiables.

## Referencias

- Bara, S. y De Cos, J. (Eds.). (2017). *Dios en ti. Eckhart, Tauler y Susón a través de sus textos*. San Esteban.
- Cirlot, V. y Garí, B. (2008). *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Siruela.
- Haas, A. (2002). *Maestro Eckhart, figura normativa para la vida espiritual*. Herder.
- Maestro Eckhart. (2014). *El fruto de la nada y otros escritos* (A. Vega Esquerri, trad.). Siruela.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional